



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

MODOS DE PRESENCIA MENTAL HUMANA SUPERIORES A LA LIMITADA

Jorge Mario Posada

Sumario

- a. Intelectual comprensión acerca de temas teológicos aprovechando las averiguaciones según el método de abandono del límite mental
- b. Noción de presencia mental según el inteligir como propiamente dicha luz
- c. Abandono del límite mental como cierta superación del inteligir objetivante o supositivo según constancia y mismidad
- d. Abandono del límite mental y hábitos intelectuales
- e. Algunas características de la poliana averiguación en la filosofía a la vista sobre todo del conocimiento de Dios
- f. Vigencia del método de abandono del límite mental respecto de los más altos temas sapienciales en orden a los teológicos
- g. Recuento. Modalidades de presencia mental más altas que la limitada según actualidad en atención a lo averiguado en antropología trascendental o como filosofía primera

Sinopsis

Aunque Polo suele aludir a la presencia mental para referirse a la limitada o según el límite mental, señaló asimismo modalidades superiores de humana presencia mental, por lo pronto los hábitos adquiridos, que, reunidos por el hábito de ciencia, tema de la segunda dimensión del abandono del límite mental, son *englobados* por la sindéresis, tema de la cuarta; a su vez, las otras dimensiones de ese metódico abandono más claramente permiten si no acceder, al menos vislumbrar el carácter de la presencia mental en Jesucristo según su verdadera y real Humanidad.

a. Intelectual comprensión acerca de temas teológicos aprovechando las averiguaciones según el método de abandono del límite mental

En el último libro de Leonardo Polo, en el que se recogen diversas cuestiones concernientes a la teología ¹, se encuentran indicaciones en torno a la noción de presencia mental, cuando se examina si de acuerdo con el método filosófico de abandono del límite mental, es decir, abandono de la limitada *presencia mental*, peculiar y exclusiva del inteligir humano en el nivel objetivante u objetivado —y, mejor, “objetual” que “objetivo”—, de donde aludiendo antes que a que el hombre conlleve diversos y notorios límites cognoscitivos, a la peculiaridad de su inteligir en cuanto que de ordinario requiere objetivaciones, esto es, intelecciones que son *luces iluminantes*, y de esa suerte intencionales, mas apenas de manera *constante* y según *mismidad*; en esos escritos Polo comienza examinando si de acuerdo con dicho método se accede, y hasta qué punto, a los más altos temas del conocimiento humano, según los que éste es de carácter sapiencial; y temas que por lo común involucran las

¹ *Epistemología, creación y divinidad*, Pamplona, Eunsa, 2014. En las *Obras completas* de Polo es el tomo XIV (Pamplona, Eunsa, 2015), que es la que se cita.

nociones que en filosofía, también clásica, se consideran como de *amplitud* "trascendental", o en calidad de "trascendentales del ser".

Y de esa suerte, la averiguación poliana es por cierto pertinente en teología, pues Dios es el más alto tema de la sabiduría, y, como Polo lo caracteriza a la vista de la humana libertad como trascendental del ser personal, la *Máxima amplitud* ciertamente trascendental, o, más aún, por entero trascendente ².

Por su parte, según Polo, la antropología es llamada trascendental en lugar de por concernir a un presunto sujeto libre y consciente que se hubiera de auto-determinar desde una precedente indeterminación, como en la filosofía moderna a partir de Kant, más bien por la condición de ella como filosofía primera, y más alta todavía que apenas en calidad de metafísica, es decir, superior a la filosofía primera concerniente al ser extramental y a su esencia, esto es, al ser carente de intelección; y en tal medida, en cuanto que a la par el humano ser personal según la libertad trascendental *se incluye atópicamente* en el ámbito de la *Máxima amplitud*, desde luego trascendental, pero tanto más *inalcanzable* e *inabarcablemente* trascendente que es Dios, aun cuando sin que por eso el hombre sea admitido en la divina Intimidad; en tal medida, la por Polo llamada *antropología trascendental* es irreductible a la de la filosofía post-kantiana, que, cabe sugerir, incluso se mantiene en Heidegger, por más que éste renuncie a la noción de sujeto.

Porque ciertamente la noción de sujeto libre, aun si fuese sujetante más bien que sujetado, conlleva aporía, pues poca libertad es viable con cualquier tipo de sujeción.

En suma, aun cuando el método que Polo propone es filosófico, permite el acceso a nociones pertinentes en teología; y las de antropología trascendental, desde luego al teológico estudio de Cristo, por lo pronto en vista de la noción de presencia mental, que por cierto en Jesucristo supera

². Polo llama a la humana libertad trascendental *inclusión atópica en la Máxima amplitud* (Cf. *Antropología trascendental* tomo I, tercera parte, IV D).

la del hombre creado, y aún más la de éste debida a la caída del pecado original de entrada en cuanto a su conocimiento intelectual como ciencia, de donde con mayor motivo como *sindéresis* y como *sabiduría*, y según lo que en alguna medida se vislumbra que la Humanidad de Cristo en modo alguno es creada, ni siquiera cuando por cierto sin pecado se somete a algunas consecuencias del pecado original, incluso, al menos a veces, en cuanto a la manera de intelectivamente conocer.

b. Noción de presencia mental según el inteligir como propiamente dicha luz

Por lo pronto, Polo llama *presencia mental* a aquella íntima "riqueza", cabe glosar, del ser personal por lo pronto humano, según la que al inteligir, en la intimidad que se convierte con dicho ser personal de algún modo se "guarda" una por él "apropiada" o "hecha propia" comprensión intelectual de acuerdo con el *lucir* de lo inteligido o iluminado según que intencionalmente aclarado justo según la intelectual actividad en tanto que es actividad o acto de "intrínseca dualidad", o como actuosidad que se acompaña al serlo, y, por ello, *transparente* o *lúcida*, así como clara; presencia mental que, con todo, al haber el ser humano decaído respecto de la completa espiritualización de su cuerpo, debido al pecado original, de entrada se corresponde con la presencia mental limitada u objetivada, esto es, como sola actualidad, y que Polo equipara con el pensar o inteligir según el límite mental; presencia mental limitada como actualidad de acuerdo con la que justo en presencia como actualidad se *articulan* las diferencias temporales del sentir, que no sólo es perceptivo o imaginativo, sino a la par memorativo y expectativo, y de modo que la inicial intelección objetivante es *articulación presencial del tiempo*; presencia mental que es limitada ya que según actualidad y, así, en calidad de constantemente lo mismo, es objetivada la referencia o remitencia intencional del sentir, esto es, al cabo involucrada en una intelectual *luz*

iluminante respecto del término de intencionalidad, que así es incoativamente inteligido.

Y de esa manera la intelección humana estriba en propiamente dicha luz, se sugiere, con carácter por así decir "real", o sin reducirse a metáfora, y justo por ser un acto o "actuosidad" de intrínseca dualidad en cuanto que acto, o que lo es como "acompañándose", de donde en lugar de por así decir "avanzar" como hacia adelante, o que "ir delante" con carácter de mero principio o causa, avanza abriéndose interiormente, mientras, más aún, *se amplía* en intimidad, o como *hacia adentro*, según por lo pronto *trasparencia* "sólo luciente" en el nivel del acto de ser personal, que Polo entiende como *carácter de además*, o como ser dual intrínsecamente justo en tanto que primario, de donde más alto que según mera principialidad o causalidad; o, en el nivel del "esenciar" según el que es dinámicamente actuable dicho acto de ser personal, que es acto a su vez luciente, mas de acuerdo con *iluminante claridad*; y de esta manera la presencia mental, al menos en el hombre, se corresponde, asimismo se sugiere, con esta iluminante claridad que íntimamente por así decir "se guarda" cabe la luz solo luciente, o del acto de ser personal, en la medida en que es la no menos íntima manifestación de ella en el "esenciar" de la persona humana.

Ahora bien, por el carácter limitado del inteligir humano de ínfimo nivel, u objetivante, en los escritos de Polo precedentes al aludido último libro, de ordinario él equipara sin más la presencia mental con la que justo acontece limitada, esto es, con la luz iluminante "contenida" o "mantenida" y aun "retenida" según constancia y mismidad, es decir, de acuerdo justo con el *límite mental*, y en la que se cifran las intelectuales objetivaciones debido a dicho límite en cierta manera "in-tenidas" en cuanto a su condición de luces iluminantes o de esta suerte dualmente intencionales: tanto según que "tenidas en" (*tenere in*) cuanto según que "se tienen hacia" (*tendere in*) o intelectualmente referidas, sin tender, sino de una vez teniéndolo iluminado a su término de intencionalidad.

No obstante, como en la mencionada obra se indica, la presencia mental es asimismo más "amplia" o más alta que según la humana intelección objetivante o que con carácter de "operación", pues de entrada vale para los hábitos intelectuales adquiridos, que, se sugiere, no menos son intencionales, mas de manera "indetenida", pues intrínsecamente "enriquecibles"; y con mayor motivo vale, en alguna medida al menos, para la presencia mental de Jesucristo como Hombre, o, también, para la de Santa María en cuanto que Ella carecía de pecado original ³.

Y de esa manera la noción de *presencia mental*, central según el filosófico planteamiento poliano, denota en la persona humana, se sugiere, por lo pronto la intelectual riqueza o "enriquecimiento" tal como es asequible en el nivel de la dispositiva *manifestación* de la intimidad personal o manifestativa *disposición* según la libertad no menos personal; nivel que ante todo se corresponde con la dinámica y potencial esencia del humano ser personal, es decir, con el que por eso cabe llamar su "esenciar", y sin que se reduzca a la mínima o según el límite mental, es decir, según el inteligir objetivante, que carece de intrínseco enriquecimiento.

Y se denomina presencia, se sugiere, puesto que el enriquecimiento del ser inteligente es en cierto modo "guardado" en la intimidad de la persona, justo con carácter de manifestación, aun cuando quedara sin ser comunicada; y así en cierta medida se guarda como "presente" para quien según ella entiende; y presente, incluso, cuando según hábitos es más alta, por enriquecible, que si es apenas limitada presencia mental reducida a actualidad.

No obstante, para comunicar la presencia mental, después del pecado original, y en correspondencia con el inteligir objetivante como limitada presencia mental o según actualidad, por cierto se requiere el lenguaje, que de esa suerte, por inevitablemente venir asociado con la limitada presencia mental, resulta menos adecuado para las más altas

³. Cf. *Epistemología, creación y divinidad* cap. I, 5.

modalidades de intelectual presencia o presencia mental, al cabo para los hábitos.

c. Abandono del límite mental como cierta superación del inteligir objetivante o supositivo según constancia y mismidad

Ahora bien, el filosófico método de abandono del límite mental se corresponde con un atento eludir que la averiguación quede retenida según el inteligir objetivante como limitada presencia mental, o en el que según constancia y mismidad se detiene la consideración del tema congruente, es decir, se mantiene constante y como lo mismo, dando a su vez cabida a la *extrapolación* de eso inteligido como si fuera constantemente lo mismo en la "realidad" inteligida, o por así decir "fuera" del acto de objetivarla, y que entonces se toma como esencia *supuesta* según esa constancia y mismidad.

Ciertamente dicha *suposición* de lo objetivamente inteligido o pensado es requerida en el lenguaje y en la actividad práctica; pero puede ser evitada en el inteligir teórico, eludiendo que éste se reduzca a mero pensar "objetividades" u "objetualidades" extrapoladas como "cosas" carentes de dinámica actuosidad; y justamente en eso de algún modo se cifra el método filosófico de abandono del límite mental.

Porque ante todo ese abandono equivale a elevarse al intelección habitual, y no sólo de los hábitos adquiridos, cuyo balance es la ciencia, sino también de la sindéresis, del *intellectus* o hábito de los primeros principios y, sobre todo, de la sabiduría; mas de acuerdo con cierta referencia a la manera de por así decir "apartarse" cada uno respecto del inteligir objetivante, por lo que admite dar cuenta de él según cierta alusión a éste, y por eso mediante el lenguaje.

Y de esa suerte el metódico abandono de la limitada presencia mental es pertinente en filosofía como teórica modalidad sapiencial,

distinta de otras en las que predomina el interés práctico, y en las que por eso, cabe sugerir, el carácter limitado de la presencia mental como actualidad según el inteligir objetivante suele pasar inadvertido, pues, valga repetir, en modo alguno es abandonable, ya que resulta imprescindible, así como suficiente tanto para el lenguaje cuanto para el actuar, justo en cuanto que se corresponde con una remitencia intencional constante y como lo mismo respecto del término inteligido, sin lo que sería inviable con precisión aludir a nada, ni de nada ocuparse.

Con lo que, el abandono de la intelección objetivante permite por lo pronto conducir el inteligir de acuerdo con hábitos, que son actos más altos que los operativos u objetivantes, y en los que lo inteligido en modo alguno se mantiene constante y como lo mismo, y justo en cuatro *dimensiones* o direcciones, de las que dos conciernen al ser personal y a su "esenciar", y dos al ser extramental y al "esenciar" que le compete.

Por su parte, en la teología sobre Cristo son pertinentes las cuatro, pero de entrada las que conciernen a la que Polo llama *antropología trascendental*, pues permiten inteligir el acto de ser personal y su dinámico y potencial "esenciar", cifrado justamente en *manifestación* y *disposición*, de entrada a través del inteligir, mas también según el querer, que asimismo comporta intelección; a su vez, el manifestar a través del amar, se sugiere, es el más alto, pues sin necesidad de disponer; amar, se sugiere, es la suprema manifestación personal, por lo que con mayor motivo es pertinente en el servicio de la filosofía a la teología.

d. Abandono del límite mental y hábitos intelectuales

De manera que el filosófico método de abandono del límite mental se corresponde con los superiores hábitos intelectuales, y justo con carácter metódico, a saber, en relación con el inteligir objetivante, que permite el por así llamarlo "tratamiento" lógico-lingüístico de lo inteligido; pero notando que los hábitos son actos de inteligir superiores al objetivante o

según la limitada presencia mental, en lugar de inferiores, como se considera en la filosofía aristotélica, en la que se los toma como en cierta medida potenciales.

Por lo pronto, dicho abandono de manera cabal se corresponde con el hábito de sabiduría, en *solidaridad* con el acto de ser personal, o a él intrínseco como acto primario mas de "intrínseca" dualidad según esa, por lo demás "inescindible", *solidaridad*, que entonces es de método, precisamente la sabiduría, y de tema, los trascendentales personales; y acto de ser por eso superior al acto de ser tan sólo principal o extramental, pues acto primario intrínsecamente dual, esto es, según el carácter de *además*, o como en "demasia".

A la par, de acuerdo con el hábito de sabiduría en tanto que inescindiblemente solidario con el inteligir personal se asciende al conocimiento de Dios como Ser personal, pero sin como tal encontrar ni alcanzar la divina Actuosidad como Ser y Esencia en Identidad, de donde sin acceder al Misterio de la Trinidad de divinas Personas, de modo que sin que la averiguación pueda dejar de ser búsqueda.

Pero el abandono del límite mental asimismo se corresponde con los hábitos intelectuales cifrados en cierto descenso desde el hábito de sabiduría, por lo pronto con el hábito de *intellectus* según el que se *advierde* el ser creado como dependencia respecto de Dios, de entrada el acto de ser extramental; y se corresponde también con el hábito de *sindéresis*, que en el ser personal en calidad de *ápice* preside el como descenso que *procede* desde la sabiduría, y equivalente al "esenciar" de la persona humana; *sindéresis*, a su vez, a partir de la que, y no menos desde el *intellectus*, procede el hábito filosófico de ciencia, según el que se conoce la esencia extramental, asimismo en cuanto que en el cuerpo es asumida en la esencia de la persona humana en calidad de psico-orgánica naturaleza individual como *vida recibida*, y precisamente de acuerdo con el alma espiritual como *vida añadida* suscitada por eso a partir de la *sindéresis*.

Por su parte, como peculiar acto o método intelectual, el *intellectus* es la comprensión no sólo del ser extramental, sino a la par, se sugiere, de cualquier acto de ser en tanto que completa y exclusiva dependencia respecto del Origen, y que en el ser personal es dependencia filial, que justamente se entiende según la sabiduría.

Pero respecto del ser extramental el *intellectus* estriba más bien que en presencia mental, en cierto contraste, por *distinción pura*, de la intelección, y como luz, respecto del ser carente de actuosa lucidez o de intelección; y pura distinción según la que se *advierde* el ser que es primario sin intrínseca dualidad, o con carácter de mero principiar o causar, de donde como cierto *comenzar* justo *incesante e inseguro*, esto es, como *persistir*.

A su vez, respecto de la esencia extramental el hábito de ciencia por lo pronto filosófica tampoco estriba en iluminación, sino en un contraste como *pugna* de la limitada presencia mental en tanto que según la correspondiente limitación es manifestada de acuerdo con el entender habitual; y pugna con las concausalidades en las que estriba dicha esencia, justo en cuanto que inferiores a dicha limitada presencia mental.

De todas maneras según el método de abandono del límite mental se procede con miras en lugar de a una discursiva trabazón, entramado o estructura de nociones objetivadas, y al cabo de índole lógica, y que en cualquier caso quedaría sometida a dicha limitación del entender, más bien a la enriquecible adecuación, o por así llamarla "adaptabilidad" de las nociones intelectuales respecto de la "actuosidad" primaria de los actos de ser creados y de la dinámica potencialidad de las esencias de esos actos de ser, y tal como a través de la intelección según hábitos resulta accesible.

A la par, en filosofía, ni sólo ni siempre se suele acudir —y, menos, en directo— a los hábitos intelectivos, ni siquiera a los superiores, pues por ellos estribar en una más alta intelección que la limitada por objetual, carecen de precisa versión lógico-lingüística, de suerte que resulta preciso

apelarse al método de abandono del límite para a sus temas acceder metódicamente, al menos de acuerdo con cierta referencia al inteligir objetivante, pues con éste de antemano cuenta el ser humano; y resulta preciso apelarse a dicho método justamente notando la limitación que dicho inteligir objetivante conlleva, esto es, *detectando* el límite mental *en condiciones tales que sea asequible abandonarlo*, lo que entonces diversamente viene a ser viable, o según distintas *dimensiones*.

De donde, al corresponderse el método de abandono del límite mental con la plural intelección humana según hábitos, y que diversamente supera la objetivante, asimismo es plural como método, pues abandonando el límite involucrado en las objetivaciones intelectuales, permite, de acuerdo con cierto control metódico, acceder a los temas de ese plural inteligir habitual, y a la par resaltando que éste es irreductible a mera disposición de alguna manera potencial para el objetivante, así como distinto del inteligir simbólico, respecto del que el abandono del límite mental es, no obstante, *afín*, tal como sugiere Polo en sus últimos trabajos ⁴.

e. Algunas características de la poliana averiguación en la filosofía a la vista sobre todo del conocimiento de Dios

Por lo pronto, un planteamiento filosófico completo —sin serlo, propiamente decaería de ser filosofía— ha de procurar según él considerar, si la tiene en cuenta, la teología o, mejor, prestarse para considerarla entera, pues se trata de mediante las arbitradas nociones filosóficas hasta donde sea viable inteligir lo que la Revelación propone, es decir, las verdades acogidas en virtud de la fe. Y esa característica es neta

⁴. Polo alude al carácter simbólico según el que las nociones filosóficas arbitradas según el inteligir objetivante pueden ser asumidas, esto es, según ideas simbólicas o símbolos ideales, y así referidas a los temas de los hábitos intelectuales superiores, en el tomo II de la *Antropología trascendental* (vol. XV de las *Obras completas*), primera parte, apartado E, y segunda parte, apartado J, 3, así como en el capítulo 6 de *Nietzsche como pensador de dualidades* (vol. XVII de las *Obras completas*).

en la aportación de Polo en filosofía, aun cuando él apenas en ocasiones lo destacó, por ejemplo al equiparar la creación con la causalidad trascendental, y a Dios como Padre con el Origen en Identidad ⁵.

Ahora bien, la filosofía poliana es irreductible a una, como pudiera a algunos parecer, artificiosa "instanciación" lógico-lingüística de precedentes averiguaciones, ni siquiera aristotélico-tomistas, aun si comporta el empleo preciso de ciertos términos y expresiones nuevas, inusitadas, pues precisamente comporta una incisiva crítica a las nociones modernas desde un cabal replanteamiento de las nociones clásicas, en particular de la por santo Tomás propuesta «distinción real» de esencia potencial y acto de ser, al de entrada distinguir esa distinción en las distintas criaturas, lo que exige distinguir como tales los actos de ser creados antes que apenas las correspondientes esencias, por ejemplo según niveles de presunta participación de ellas respecto del *esse*, que desde luego para nada sería el divino, ni un ideal *esse commune*, pero ni siquiera tan sólo el *actus essendi* de la correspondiente criatura, ya que esa en cierta manera participación más bien ocurre en los individuos de naturalezas orgánicas respecto de éstas; y replanteamiento de las nociones clásicas sin que en definitiva se otorgue prelación a las esencias, tanto menos si a su vez supuestas como constantes o como lo mismo, es decir, según que objetivadas según limitada presencia mental como actualidad.

Porque, paralelamente, la averiguación poliana permite eludir, junto con la idea de participación y la de analogía, la noción de ente, en la medida en que ésta conlleva *suponer* y *extrapolar* una objetivación a manera de presunta esencia o entidad con carácter justo de sujeto respecto de otras objetivaciones tomadas como atributos o predicados, y según lo que la metafísica es reducida a ontología; y permite eludirla, si

⁵. Así, en el final de *El ser. La existencia extramental* (tomo III de las *Obras completas*), donde en el cap. V estudia la creación, y en el VI la Identidad originaria que es Dios como Padre.

no por completo, al menos con excepción de cuando se toma con carácter de símbolo respecto de lo inteligido según hábitos intelectuales.

Desde donde la distinción real de esencia y acto de ser en modo alguno es una composición de esencia y existencia en el ente, y en la que éste sería sujeto tanto de la esencia cuanto del acto de ser, o bien, la esencia sería el sujeto al que al cabo se reduciría el ente.

En lugar de esa presunta composición, apenas lógico-lingüística, de sujeto y atributos (aun si sólo se predicara el atributo de primer adyacente al decir que el sujeto es, o existe), más bien la criatura equivale a una primaria actuosidad cifrada en por entero depender respecto de Dios en la medida en que ella carece de identidad y de originariedad, según lo que es, o "esencia" —tomado este término como verbo, según el "esenciar"— distinguiéndose realmente, esto es, de manera dinámica o potencial, y de suerte que la esencia de un acto de ser creado es dicho intrínseco distinguirse real de esa primaria actuosidad justo en tanto que distintamente distinta respecto de la originaria Identidad divina.

Así pues, Polo heurísticamente continúa el tradicional planteamiento acerca de los hábitos superiores del inteligir humano, que, junto con el de sabiduría, son el de intelección de los primeros principios, o de *intellectus*, el de sindéresis, y el de ciencia (filosófica, distinta de la físico-matemática), cuyos temas, según la propuesta poliana, a su vez cabe equiparar con los distintos temas accesibles a la vista de la tesis de santo Tomás de Aquino en filosofía primera sobre la distinción real de esencia y acto de ser creado, y no menos desarrollándola, pues en la medida en que cada uno de esos hábitos es *congruente* con la esencia, o bien con el acto de ser de los dos distintos tipos de criatura, la personal, espiritual o mental, y la extramental o, por así decir, "a-personal", ya que también entre ellas existe distinción real, con lo que esas criaturas de distinta manera se distinguen realmente de Dios, y posibilitando un distinto acceso al intelectual conocimiento de Dios, antes que sin más por analogía, de carácter "anagógico", es decir, conociendo que en modo alguno falta en

Dios lo que se averigua respecto de las criaturas, por más que en Él sea en cierto modo "máximamente distinto".

Porque, para tal cometido, esto es, para acceder a los temas de los más altos hábitos intelectuales, en la filosofía tradicional se apela a lo sumo a la analogía, y de tal suerte esquivando más la pura univocidad que la equivocidad; sin embargo, la analogía, de esta manera atendida, se sugiere, es mera conectividad lógica, es decir, entre nociones intelectuales objetivadas, que resultan desajustadas respecto de la creada actuosidad primaria, al igual que de la correspondiente potencialidad o dinamismo equivalente al "esenciar" de la criatura como cierto distinguirse real por así decir "intrínseco" a dicha primaria actuosidad; y distinguirse real en el que a la par la criatura se distingue respecto de Dios; creada actuosidad, junto con su intrínseca potencialidad, que por cierto son vía para acceder a Dios, puesto que en Él de ninguna manera ha de faltar cuanto en la criatura, incluso si dinámicamente, es actuoso, aun cuando en Dios de acuerdo con pura y simplicísima Actuosidad.

En consecuencia, el por Polo propuesto método filosófico de abandono de la limitación del inteligir objetivante permite acceder a los temas de los hábitos intelectuales superiores considerados en la tradición clásica, por lo pronto al tema del hábito de sabiduría, como inherente al ser personal, y equivalente al acceso metódico a la persona humana como acto de ser, que de ese modo se *alcanza* en tanto que acto primario o acto de ser, pero de intrínseca dualidad y por así decir "redoblante" o según el carácter de *además*, y de acuerdo con lo que, en correspondencia con este hábito, dicho método es *congruente* en cuanto al tema con los peculiares trascendentales del ser personal, libertad, intimidad, inteligir y amar, distintos a la par que superiores respecto de los que no menos valen para el ser extramental o a-personal, a saber, ser, verdad y bien; porque la unidad, se sugiere, en Dios se corresponde con la originaria Simplicidad, mientras que en la criatura con que cada una es un acto de ser, aun cuando su "esenciar" conlleve distinción real; por su

parte, la belleza, asimismo se sugiere, concierne a la compatibilidad de los otros trascendentales del ser.

Pero, a su vez, el poliano método filosófico de abandono del límite mental permite acceder a los temas de los hábitos intelectuales superiores que por así decir "dependen" del de sabiduría, en los que según el "volverse" el inteligir personal hacia lo distinto, y desde la sabiduría, por un lado recaba la *pura distinción*, de acuerdo con el hábito de *intellectus* o de los primeros principios; o bien, de otro, al como en descenso proceder el inteligir personal desde la sabiduría, "redunda" o "se profunde" según el de sindéresis, que preside, *englobándolo*, el irrestrictamente enriquecible enriquecimiento de la esencia de la persona humana en tanto que suscitado justo desde la sabiduría a partir de ese hábito, y precisamente en calidad de dinámico y potencial distinguirse real de dicho acto de ser; así como el hábito de ciencia, en orden al que el de inteligencia "redunda", o *repercute* sobre el de sindéresis de modo que el hombre atienda al "esenciar" cósmico, y asimismo le quepa, a la par que discernirlo según la intrínseca diversidad que le compete, cifrada en distintos niveles de *concausalidad*, con mayor o menor lucidez intelectual, asumirlo en calidad de cuerpo humano.

f. Vigencia del método de abandono del límite mental respecto de los más altos temas sapienciales en orden a los teológicos

Por otro lado, junto a que en el aludido libro la más alta consideración versa ante todo sobre Cristo como Dios y Hombre, y ya que en vista de la noción de presencia mental en cuanto que más alta que limitada cabe en alguna medida vislumbrar que la Humanidad de Cristo sin ser creada es asumida como distinta de su Divinidad, paralelamente, al inicio se atiende al aporte del método filosófico de abandono del límite mental respecto de los temas teológicos, comparando las diversas

modalidades de sabiduría humana, por lo común de índole práctica, con la llamada "filosofía primera" en tanto que de índole teórica, y en la que de la manera indicada se ha de contar la antropología trascendental en cuanto que distinta de la metafísica; así como comparando esas modalidades sapienciales con la religión, y en atención a que la relación de ellas con la Revelación cristiana ha sido en Occidente con mayor amplitud desarrollada a través de la filosofía, de esa suerte considerada como servidora de la teología (*ancilla theologiae*).

Con todo, se indicó, cabe cierta sapiencial comprensión simbólica de las nociones filosóficas en tanto que objetivadas, y que en gran medida resulta afín al método de abandono del límite mental, pues asimismo permite acceder, aun si a-metódicamente, a los temas de los hábitos intelectuales superiores.

A su vez, aparte de que la antropología trascendental que Polo propone es asequible de acuerdo con dos de las cuatro dimensiones del método de abandono del límite mental, y de que se abre con la filosófica consideración a los trascendentales personales distintos de los del ser entendido sin más, parejamente posibilita *in melius* interpretar otros modos de sabiduría humana, a veces denostados tanto desde la ciencia cuanto incluso desde la filosofía, por ejemplo el mito y la magia, que, cabe sugerir, en cierta medida evocan la sabiduría humana antes del pecado original.

A su vez, la poesía —también en prosa—, la literatura, así como el teatro y el cine, o incluso la música, no sólo vocal ni sólo programática, corresponderían a una sabiduría simbólica, casi siempre de tipo práctico, en la que se alude, diversamente, al curso de la vida humana en orden a su culminación.

Por lo demás, el como "detenimiento" del filosofar —y no sólo su "retención" y *atenimiento*— de acuerdo con lo que Polo llama límite mental o según la limitada presencia mental, es decir, con el quedarse la averiguación en apenas un "manejo" lógico-lingüístico del inteligir

objetivante en tanto que cifrado en iluminar su tema tan sólo de manera constante y según mismidad, con frecuencia ha llevado a comprensiones apresuradas sobre los asuntos superiores, y que incluso han podido dar ocasión a algunos de los errores en torno a la distinción entre la criatura y el Creador, o en torno a los dos grandes Misterios revelados, el de la Trinidad Santísima y el de la desde luego salvadora y redentora Encarnación del Verbo.

Y también por eso resulta pertinente tomar en cuenta el intelectualivo “rendimiento” del método de abandono del límite mental respecto de los temas sapienciales, en cuanto que posibilitan inteligir con mayor por así llamarla “incisividad”, las verdades reveladas.

Sobre todo, de acuerdo con el propuesto método se ahonda en el carácter sapiencial de la libertad, ya que es entendida justo como un trascendental del ser personal humano, en lo que se recoge la orientación de muchos planteamientos de la filosofía moderna y del s. XX, pero yendo más allá de ellos, a la par que rectificándolos, y sin omitir el enfoque clásico.

Y puesto que la libertad asimismo es central en la Revelación de Jesucristo, Quien liberó al hombre para la libertad de los hijos de Dios — *qua libertate nos liberavit*⁶—, con ello no menos se reconoce el hondo sentido humano de la fe católica, y se la rescata del arrinconamiento al que a menudo es sometida cuando por ejemplo se concede que esa fe, o cualquier fe religiosa, sería divergente respecto de los modos científicos de racionalidad humana, o que tan sólo habría de concernir al ámbito privado, cuando no apenas sentimental.

A la par, debido a que el elenco de los temas y nociones más altos del conocimiento humano resulta notablemente enriquecido, así como con profundidad aclarado desde la Revelación cristiana, a la que por en Jesucristo proceder de Dios se ha de prestar un obsequio intelectual incluso racional, sin que baste una adhesión meramente afectiva ni,

⁶. San Pablo, *Carta a los gálatas* 5,1.

menos, sólo según sentimientos, y ni siquiera sólo voluntaria o en modo alguno voluntarista (de lo que tratan dos escritos incluidos en el aludido libro de Polo, uno sobre la apertura irrestricta del inteligir humano ⁷, y otro sobre la apertura de la intelección humana a la fe ⁸), también es pertinente discernir si lo averiguado según ese método facilita la indicada adhesión intelectual a la Revelación, en particular a la Persona divina que es el Verbo Hijo de Dios Padre en cuanto que, por cierto instaurando la plenitud de los tiempos, de Santa María y en Ella se encarna, viniendo, y, se sugiere, por abreviación o atenuamiento y como condescendencia o abajamiento, a ser Hombre, Hijo de hombre, bajo el Favor divino que es el Espíritu Santo, a Quien por lo pronto se atribuye la formación del Cuerpo de carne de Jesús en las virginales entrañas de Santa María, y de Carne sin pecado mas sometida a algunas consecuencias del pecado.

g. Recuento. Modalidades de presencia mental más altas que la limitada según actualidad en atención a lo averiguado en antropología trascendental o como filosofía primera

Así pues, al Polo tratar, en el mencionado último libro en el que considera algunas averiguaciones de la filosofía en orden a la teología de la fe revelada, sobre la idoneidad del filosófico método de abandono del límite mental para los superiores temas de la intelección humana, y en atención sobre todo a Cristo, distingue diversos tipos de presencia mental superiores a la limitada por detenida, es decir, constante y misma según objetivaciones, y que por lo pronto dan cabida a entender al Verbo del Padre, se sugiere, como divina Presencia mental; y diversos tipos de presencia mental más altos que la limitada, *introducida*, según Polo, debido al pecado original; y que a su vez permitirían resaltar la peculiar

⁷. *Epistemología, creación y divinidad* cap. II, 1.

⁸. *Epistemología, creación y divinidad* cap. II, 2.

altura de la humana presencia mental de Jesucristo, pues de entrada Él carece de pecado original, por más que se hubiera sometido a algunas consecuencias de ese pecado, y de modo que sobre todo se vislumbra que su Humanidad adviene sin ser creada, desde donde, se sugiere, dicha humana presencia mental de Jesucristo es una manifestativa y dispositiva abreviación y como abajamiento de la divina Presencia mental equivalente al Verbo.

Por su parte, la presencia mental limitada es introducida debido al pecado original puesto que, cabe sugerir en libre glosa a Polo ⁹, este pecado estriba en supeditar el inteligir al conocimiento sensible, de acuerdo con la «ciencia del bien y del mal» en lugar de la ciencia del solo bien; de donde la espiritualización del cuerpo también se restringe al mero psiquismo, por lo que la intelección deja de mediante la ciencia gobernar la entera actividad corporal, así como el universo físico.

Así que entre los tipos de presencia mental superiores a la limitada cabe ciertamente atender a la Presencia mental en Dios, eterna e inabarcable, que es el Verbo, pero también, indica Polo, a la presencia mental de los ángeles, así como a la presencia mental de los Primeros padres antes del pecado original; desde donde a la humana presencia mental sin el pecado original, aun cuando sometida no obstante a ciertas consecuencias de ese pecado, como en en la Virgen santísima y justamente en Jesucristo, aunque en Él tan sólo con carácter de abreviación y como abajamiento manifestativo y dispositivo de la divina Presencia mental, que, se ha sugerido, es el Verbo en la Intimidad del Padre ¹⁰.

A su vez, junto con dichas modalidades de presencia mental superiores a la limitada, es decir, a la restringida de acuerdo con el límite que es la índole objetual de lo inteligido, de entrada se supera el límite de

⁹. Polo alude a esa comprensión acerca de la bíblica «ciencia del bien y del mal» en el artículo *La sollicitudo rei socialis: una encíclica sobre la situación actual de la humanidad*, segunda parte, apartado VII (incluido en el vol. XVIII de las *Obras completas*).

¹⁰. Cf. *Epistemología, creación y divinidad*, p. 249.

la presencia mental, se sugiere, de acuerdo con los hábitos intelectuales adquiridos, así como en mayor medida según el hábito de sindéresis, que, asimismo se sugiere, es "nativo" más bien que innato, pues procede del desde luego innato de sabiduría en tanto que inherente al acto de ser personal; y hábito de sindéresis que es *englobante* respecto de la plural presencia mental en la humana vida intelectual, tanto la de los hábitos adquiridos cuanto la de las operaciones objetivantes, a las que compete ser presencia mental tan sólo limitada, o cifrada apenas en actualidad.

Aunque los hábitos adquiridos son superiores a las operaciones objetivantes que acontecen de acuerdo con limitada presencia mental, aun así, en cierta manera dependen de ésta, pues equivalen por lo pronto a la iluminación o manifestación de la actuosa condición de dicha limitada presencia mental, es decir, de la operación objetivante en cuanto que *conmensurada* con las objetivaciones que son las que destacan mientras las operaciones *se ocultan*, y la limitación de la presencia mental en ellas *oculta que se oculta*; a su vez, los hábitos adquiridos manifiestan la insuficiencia de las objetivaciones y según la que son proseguibles de acuerdo con operaciones objetivante superiores.

Por eso, sin el pecado original, cabe conjeturar, la presencia mental humana, sin el límite con el que acontece en las operaciones objetivantes, tampoco sería insuficiente, por lo que permitiría no sólo un cabal disponer según el cuerpo, sino a su vez de acuerdo con la esencia extramental.

Paralelamente, de acuerdo con Polo el método de abandono del límite mental, que es plural de acuerdo con distintas *dimensiones*, en el hombre se corresponde con la asimismo plural intelección a través de hábitos, y no sólo adquiridos, sino en cierta medida innatos o, se sugiere, al menos "nativos", y en cuanto que de diverso modo es superior a la intelección objetivante como presencia mental limitada, de modo que dicho abandono permite, justo metódicamente, pues por cierta comparación con el inteligir según objetivaciones, que por su parte posibilita no sólo la lógica sino también el lenguaje; permite acceder a los

temas de esos distintos hábitos en cuanto que actos intelectivos superiores al objetivante, y en lugar de inferiores, o como de alguna manera en potencia respecto de las operaciones objetivantes (y sin confundirlos con el conocimiento simbólico, aunque a él sean afines).

Al respecto, Polo retoma el planteamiento clásico acerca de los hábitos superiores del inteligir humano, que son, junto con el de sabiduría, de entrada concerniente al conocimiento del ser personal, mas como peculiar depender, al cabo, filial respecto de Dios también por cierto como Ser personal; el de intelección de los primeros principios, o de *intellectus*, que, se sugiere, ante todo concierne a la intelección de la criatura como exclusivo depender respecto de Dios; el de sindéresis, según el que se conoce el irrestrictamente enriquecible "esenciar" humano, y el de ciencia, pero ciencia filosófica, distinta de la físico-matemática, respecto del dinámico y potencial "esenciar" extramental, o, al cabo, del universo físico.

Así que la humana presencia mental superior a la limitada según actualidad, o más alta que de acuerdo con el inteligir objetivante, de entrada es la de los hábitos intelectuales adquiridos, que en cierta manera son reunidos según el hábito de ciencia, a su vez *englobado* por el de sindéresis, que de tal suerte comporta la por así decir "entera" presencia mental del hombre, con carácter de *claridad* que, según la sindéresis englobada, "guarda" la de los hábitos adquiridos y la de las operaciones, y que por eso es irrestrictamente enriquecible, a manera, cabe sugerir, de "viva" memoria intelectual.

Mientras que en los ángeles la presencia mental es equivalente, se sugiere, a la llamada "ciencia" infusa, pero que, a su vez se conjetura, con propiedad es infusa sabiduría, es decir, conocimiento acerca de Dios, por Él nativamente donado, y con carácter de esencia, mas en el acto de ser angélico; y desde luego distinta respecto de la limitada presencia mental humana.

Por su parte, la presencia mental humana sin el pecado original, cabe sugerir, es sin más la sindéresis, pues el *intellectus* y la ciencia serían

un acompañar lúcidamente, sin iluminar, la actividad extramental, acto de ser y esencia.